

## YAHWEH

---

«Moisés tenía una doble posibilidad. En primer lugar, se podía hacer que cada una de las distintas tribus, al salir de Egipto, mantuviese su 'Elohim, y que fuera el único. De este modo, al encontrarse con los semitas que se habían quedado, adoradores de 'Elohim, tendrían todas buenas relaciones de vecindad. Pero el camino que va a elegir Moisés es una posibilidad distinta. Elige un Dios único para todo el pueblo, un Dios cuyo nombre – *Yahweh* – se ha discutido mucho de dónde venía. Probablemente el nombre existía ya entre los quenitas, en el desierto.

Esto se nos relata en tres tradiciones, en tres fuentes distintas: la elohista, la yahvista y la sacerdotal. Es la célebre teofanía del Horeb. El relato elohista nos dice que allí se le aparece cuando menos la voz de *Yahweh*, y que, ante la pregunta de Moisés por su nombre, éste le dice יהוה רשא יהוה (Ex 3, 14), que los Setenta tradujeron como ἐγώ εἰμι ὢν, y la Vulgata como *ego sum qui sum*, “yo soy el que soy”.

Pero esto no es lo que dice el texto hebreo, que probablemente lo que quiere es dejar en la incógnita el nombre propio de ese Dios. **Y esto por una razón: para un semita – y para un antiguo en general – saber el nombre propio equivale a echar mano de la esencia misma del ser que posee ese nombre.**

El texto dice más bien “Yo soy quien soy, eso es lo de menos, la cosa es que yo estaré con vosotros, seré el Dios de vuestro pueblo”.

Es justo un paso más en la transcendencia: la ocultación de lo que es sólo patrimonio de Dios, su propio nombre. Sin embargo, necesitaba un nombre; y entonces se le da un nombre, no que exprese su esencia, sino que exprese por lo menos la forma en que el pueblo le va a invocar. Y este nombre es *Yahweh*.

Cualquiera que sea su origen y su etimología, el pueblo de Israel lo sintió en relación con el verbo היה, *ser*, pero en el sentido de acontecer. Es, en definitiva, *un Dios que está con ellos* (...) en la fundación y en las vicisitudes de un pueblo.

El relato yahvista da un paso más. Un paso distinto, que es decir: “*Yahweh*, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3, 15), aunque con ese nombre no fuera conocido. Aquí se da un paso hacia atrás, al dios de los patriarcas. Finalmente, la fuente sacerdotal nos dice “Yo soy *Yahweh*, me aparecí a Abraham, a Isaac y a

Jacob como יְהוָה ( 'El-Šadday, probablemente "el Dios de las montañas"); pero no me di a conocer a ellos con mi nombre de *Yahweh*" (Ex 6, 2-3).

Como quiera que sea, después del Éxodo, Moisés emprende una unificación de las tribus o clanes que han salido de Egipto con los clanes semitas que se habían quedado en los alrededores de Canaán. Y entonces funda un pueblo, que no es solamente una familia sino un pueblo estricto.

*Yahweh* es el Dios de su pueblo y no solamente el Dios de una familia. Este *Yahweh* tiene caracteres de ultimidad. Y en estos caracteres de ultimidad se va a constituir el cuerpo objetivo de la nueva religión.

Ante todo, la gran operación que tiene que realizar para que haya un Dios que sea solamente el Dios de todo ese pueblo es identificar a *Yahweh* con *'Elohim*. Esta identificación es a la que apunta tanto el yahvista como el código sacerdotal.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 215-217]

## COMENTARIOS

---

«En el momento en que uno se puede aferrar a una forma, en el momento en que se logra fijar a alguien en esa forma, en el momento en que alguien es retenido en una de estas transformaciones, se toca el núcleo de su existencia: el poder de transformar.

Por eso la declaración del nombre está en la famosa historia donde Moisés sube de nuevo a la montaña y Dios se le acerca y Moisés le dice:

"Si ahora yo hablo de ti, ¿qué cuento yo sobre ti? ¿cómo te debería llamar? ¿Cómo te llamas? Y ahora *Yahweh* le responde: Di, el "Yo soy el que soy" te ha hablado.

Ahora hay una gran disputa sobre cómo se debe traducir esta frase? ¿Es solo una traducción futurista (el hebreo no tiene tiempos verbales): "Seré quien seré"? ¿Debería traducirse con el significado (como sugiere Mendelssohn) de "el Eterno"? Hay un pequeño estudio muy instructivo, muy hermoso de Franz Rosenzweig: escribió un breve ensayo sobre la traducción de este pasaje propuesta por Moses Mendelssohn, que resume los conflictos que están involucrados en esta frase, no solo como conflictos lingüísticos sino como intencionales.

Pero lo que queda bastante claro a estas alturas es que el Dios que da como su nombre "Yo soy el que soy" quiere decir: No me dejaré encasillar en ningún nombre que alguien me dé.

Porque cualquier tipo de fijación a una cierta forma dentro de una cadena de formas posibles, dentro de una secuencia de transformaciones posibles, significa que la persona en cuestión ha sido ritualmente constreñida, que se le puede exigir algo y que debe conceder algo. Y en esa medida, en la

historia de la teología cristiana, la ritualización siempre se ha percibido como tal fijación.

Y la teología negativa se vio a sí misma no sólo como una defensa contra el antropomorfismo, sino sobre todo como una defensa contra la ritualización definitoria de la relación con este Dios.

Esta es otra razón por la que la teología negativa siempre ha ido acompañada de una teoría del *deus absconditus* a lo largo de la historia de la teología, y sólo el hecho de que la teología negativa haya incluido disposiciones que provienen de la tradición del neoplatonismo ha llevado a rechazar esta postura prácticamente antiritual.

Así pues, si uno logra sorprender a alguien encasillándolo en una forma fija, ya no le deja ninguna escapatoria y este encasillamiento puede llegar a arrebatarle definitivamente su capacidad de transformación.»

[Heinrich, Klaus: *Anthropomorphe. Zum Problem des Anthropomorphismus in der Religionsphilosophie*. Frankfurt am Main: Stroemfeld, 1986, p. 221-222]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten